

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Agrupación Socialista de Palma

El lunes día 26 á las ocho de la noche se reunirá el Comité de la misma.

Siendo, á nuestro entender, de mucha importancia todo lo que concierne á las relaciones entre los sindicatos obreros, creados para la lucha económica y el Partido Socialista que abarca la lucha política, y siendo ambos organismos los factores que han de dar al traste con el régimen capitalista, causa de la explotación humana, creemos útil la inserción del siguiente artículo, aparecido recientemente en *L'Humanité* y debido á la pluma de Lafargue. En él trata, como verán nuestros lectores, de lo que sucede entre la gran Federación nacional de los obreros franceses y el Partido Socialista de la vecina República, y cuyo consejo final coincide en un todo con lo que hace y tiene recomendado á sus afiliados el Partido Socialista Español, respecto á nuestra *Unión General de Trabajadores*.

El escrito de referencia dice así:

La Conferencia del Trabajo y el Partido Socialista

Estas dos organizaciones de la clase obrera, que ciertos individuos buscan separar y oponer con gran contentamiento de los partidos burgueses, deberían por el contrario combinar y coordinar sus fuerzas para organizar á los asalariados en partido de clase y emancipar el trabajo.

Los sindicatos han hecho grandes progresos: ellos han aumentado en número y en efectivo; ellos han constituido federaciones nacionales y un organismo central, la Confederación del Trabajo; ellos han librado numerosas batallas económicas, en las cuales han aplicado dos nuevos procedimientos de lucha, las comidas comunistas y el éxodo de los niños, que exaltan la solidaridad obrera. Un nuevo espíritu circula entre las masas; en vez de limitarse á luchar por el aumento de salario y disminución de horas de trabajo, ellos han declarado la guerra al militarismo y al patriotismo burgués, que son dos formas de la explotación obrera, y ellos proclaman lo mismo que el Partido Socialista, que solamente la socialización de los instrumentos de producción pondrá fin á la explotación del trabajo. El Consejo general de la Internacional, del cual formaba parte Marx, ensayó en vano encargar por ese camino á las *Trades Unions* inglesas; los internacionales lograron hacer votar por los Congresos la propiedad común de los medios de producción; pero el voto resultó letra muerta y no dió lugar á propaganda ninguna.

El Partido Socialista, apesar de los ataques pífidos y violentos de burgueses y libertarios, no ha cesado de aumentar en número y cohesión después del Congreso de unificación de abril de 1905. Los afiliados, que en aquella fecha eran alrededor de 25'000, en la actualidad llegan á 58.000. El número de socialistas elegidos para la Cámara y otros cuerpos electivos ha crecido considerablemente; los diputados forman disciplinado grupo, que vota unánimemente en todos los asuntos de importancia y que todas las semanas pone algunos de sus miembros á disposición del Consejo nacional para la propaganda y las huelgas.

El envío de diputados á los lugares donde ha estallado huelga es uno de los puntos que separa la Confederación y el Partido Socialista. Ciertos miembros influyentes de la Confederación, sin tener en cuenta los intereses de los obreros y sin preocuparse de la marcha de la huelga, quisieran impedir que allí fueran los diputados socialistas; pero los huelguistas y los sindicatos que, por encima de todo, sueñan en el resultado de la lucha, se apresuran á llamarlos y se felicitan del apoyo moral que su presencia les presta.

La inteligencia entre los sindicatos y el Partido Socialista es necesaria para dirigir la lucha de todos los días y preparar la revolución social. El viejo Partido Obrero Francés, que había prestado apoyo á los sindicatos para formar una Federación nacional la cual celebró numerosos Congresos nacionales, hizo esfuerzos por establecerla; ella iba por buen camino, con provecho para las dos organizaciones, cuando Briand y su tocayo Peloutier intervinieron para romperla y sembrar la división. Peloutier no ha cesado de perseguir al partido obrero con sus ataques iracundos y calumniosos; si bien atenuados, ellos han continuado contra el Partido Socialista después de la desaparición del primero.

Briand, elegido ministro y expulsado del Partido Socialista, quedó no obstante siendo el amigo de los libertarios de la Confederación; él los recibía en su despacho y fraguaba con ellos proyectos de ley para hacerlos votar por el Congreso de Amiens. Ha sido Griffuelhes quien nos lo ha contado en su artículo inserto en *Le Matin*. Este Briand, inspirador de los libertarios, debía, el 18 de mayo, denunciarles á la Cámara como chabriendo creado sindicatos ficticios teniendo tantos votos como las organizaciones de 60.000 miembros. Después, por diversas maniobras, valiéndose de la correspondencia, enviando delegados á las provincias, etc. etc., los anarquistas han llegado á centralizar en sus manos la casi totalidad de los mandatos y ha hablar en nombre de todos los sindicatos. A esto, los libertarios no han tenido una palabra de respuesta.

Pero es que los libertarios de la Confederación no se parecen á los anarquistas de otro tiempo, los cuales eran adversarios de las sociedades de resistencia por no menoscabar la liber-

tad individual, que se negaban á obedecer las decisiones de las comisiones de huelga por conservar el derecho de trabajar si eso les convenía y que se oponían á la celebración del 1.º de Mayo.

Estos libertarios han vertido vino socialista dentro la cuba anarquista; ellos han renunciado á ese individualismo burgués; ellos preconizan la organización sindical y ellos celebran el 1.º de Mayo; ellos han puesto en práctica las agitaciones y manifestaciones para arrancar reformas á los poderes públicos; ellos han, no ha mucho, organizado una manifestación contra Clemenceau por medio de cartas postales. Ellos han comprendido que no se pueden obtener reformas sino reclamándolas á las Cámaras, sino haciendo política parlamentaria. Ellos han igualmente lanzado á los sindicatos de lleno dentro la política revolucionaria haciéndoles emprender una campaña antimilitarista y antipatriótica, y propagando entre los gremios la necesidad de la nacionalización de los medios de producción. Ellos han logrado imprimir al espíritu sindical otra orientación que la de rutina de las *Trades Unions*. Se pueden rechazar y condenar los medios por ellos empleados y encontrar descabellados sus procedimientos, eso no es óbice para reconocer que han venido á un resultado de primera importancia.

El Consejo general de la Internacional, que residia á Londres, había ensayado, en 1867, el hacer salir á los *Trades Unions* de su neutralidad política; él logró envolverlas en la agitación por el sufragio universal. Por desgracia, su acción duró poco tiempo.

Un sindicato, hoy día, no puede conservarse neutral: las imperiosas necesidades de la lucha económica moderna los fuerza á clasificarse entre los sindicatos rojos ó los sindicatos amarillos. No hay que protestar contra el hecho, pero se ha de hacer constar y sacar de ello partido.

El Gobierno interviene más y más brutalmente en las luchas económicas, poniendo al servicio de los patronos todas las fuerzas represivas del país y forzando al sindicato á ser anti-gubernamental, lo mismo que el Partido Socialista.

Los sindicatos, sobre todo en Francia, no pueden conservarse neutrales, porque después de un siglo, principalmente después de 1848 y 1871, los trabajadores toman una parte activa en las luchas políticas; es imposible que los sindicatos puedan abstenerse por completo. Puede haber sido necesario para facilitar la creación de sindicatos, el no ocuparse de política, pero ellos no pueden seguir siempre esta conducta; los acontecimientos les envuelven apesar suyo con la política. Es lo que ha sucedido á las *Trades Unions*, que, después del fracaso del Cartismo en 1850, se habían abstenido de toda política; ellas han constituido un Partido del Trabajo, que tiene sus representantes en el Parlamento y que hace causa común con el Partido Socialista.

La alianza de la Confederación del Trabajo y del Partido Socialista es fatal. Los hombres que dirigen la Confederación no han llegado aún a la comprensión de esa necesidad; ellos llegarán a ella. El Partido Socialista no ha de hacer otra cosa que atender y seguir sosteniendo a los sindicatos en sus huelgas, a tomar por su cuenta las reformas que aquellos piden y aconsejar a sus militantes que formen en las filas de los sindicatos para llevar a ellos el espíritu socialista.

Por la traducción.

S. Grespi.

La principal misión de los socialistas es organizar a la clase trabajadora política y económicamente, para que obtenga un conocimiento claro y preciso de su situación actual como clase dominada. Bueno que concedamos importancia a problemas que la tienen—como, por ejemplo, el problema religioso,—pero sin desatender jamás lo principal, que es la formación de la fuerza obrera y socialista que ha de derribar todos los obstáculos que se oponen a la creación de una sociedad donde el hombre no sea siervo ó señor del hombre, sino colaborador de sus semejantes en la gran obra del trabajo humano.

COLABORACIÓN

LA TRADICIÓN

Ha sido durante muchos años un respetable fetiche. Ha sido santa y sagrada. Generaciones enteras de jóvenes, caídas en la trampa de una educación regresiva, han alzado las manos al cielo pidiendo para su ídolo la soberanía y el triunfo. Nuestras historias escritas con el sentido estrecho del legado primitivo, ensalzando aventuras, conquistas, ridículas costumbres, tendencias semibárbaras, han creado un mundo falso, de una idealidad de hereber, con el cual se han ido cincelando las almas hasta despojarlas de su rebeldía y de su grandeza. Falseado de este modo el sentimiento, vivió entre ruinas y despojos, entre cosas pequeñas, junto a deformidades que hoy entristecen cuando no avergüenzan.

¡Nuestras tradiciones! ¿Cuáles son? ¿Dónde están? ¿Que valen? Despojadas de la vestidura poética que ha echado sobre ellas inconscientemente, el espíritu de los tiempos y encontraréis torpezas, equivocaciones, crueldades, tanteos de niños, vanidades indignas, costumbres indecorosas, danzas y trajes que nos vienen de los primitivos pueblos. ¡Y todo eso ha constituido el fondo de toda una poesía! Hasta el punto que el que no volvía sus ojos al pasado, que el que no temblaba de emoción ante las reliquias tradicionales era una especie de filisteo, un mutilado, un inepto. Constituía una mentalidad estrecha, cerrada, incompatible con esa otra mentalidad nueva superior, que no tienen ídolo ni fetiches, y pone el pie valerosamente sobre lo insignificante, y lo indecoroso, buscando lo digno y racional que es nuestra principal grandeza, cantaban de buena fe aquellos pobres espíritus moviéndose en el fondo de una fatalidad que los arrastraba. Pero ellos se creían libres y libremente inspirados. ¡Ilusión maléfica que a tantas almas jóvenes ha envenenado.

Lo tradicional tiene de su parte el hechizo de lo pasado. Por eso ha desplegado la poesía sus alas sobre él. Pero no es lo mismo. Lo pasado encanta, emociona, inspira. Nada parece sin dejar un perfume en las almas. Basta el hecho de haber sido para seducirnos. Es como un rumor que llega hasta nosotros de juventudes y alegrías lejanas, de luchas, de esfuerzos, de grandes pasiones, de fecundidad y vida, caído todo ya y para siempre. Lo tradicional, por el contrario, es lo

primitivo, imperfecto ó insignificante, que forcejea por seguir viviendo, no ya como cosa imperfecta é insignificante; sino como ídolo envuelto en aureolas, con nimbos de santo, con inscripciones de fetiche. Insignificante prenda es una barretina, como prenda insignificante es un calañé. ¡Y hay todavía epiléticos que irían a una guerra por conservarlos! Son almas que giran aún como en sueños en el torbellino de los despojos del tiempo.

Por puro espíritu tradicional se conservan todavía cosas é ideas que debieran estar muertas. Gran parte del contenido de ese derecho foral, por que tanto suspiran multitudes atávicas y cándidos sentimentales, no son más que residuos ó del derecho romano, impuestopor el gran pueblo legislador, ó su pervivencia de leyes primitivas bárbaras. Sufren una ilusión de niño. No deflenden nada suyo ni bueno. Deflenden cosas ajenas y malas. Vino un día en que les impuso un derecho, una costumbre, una moda, una política, un dominador, por la fuerza, contra su voluntad. Y hoy con espíritu estrecho, cerrados los ojos a la verdadera vida a las tendencias humanizadoras de nuestro sentimiento y de nuestra intelectualidad, pretenden defender, hasta con las armas en la mano si es preciso, como elemento esencial de su personalidad, lo que fué imposición, y, por lo tanto, signo de esclavitud. Evocan la sombra de condes semibárbaros, de monarcas semibárbaros, brutales dominadores de tiempos brutales, depositan coronas de flores sobre el pedestal de sus estatuas, que debieran ser derribadas en todos los países civilizados, porque son en absoluto incompatibles con las ideas que tenemos hoy de lo que son y lo que valen un hombre y un pueblo; entonan himnos a cuyo són se asesinaron y descuartizaron criaturas humanas por odiosos salvajes. ¡Y de este modo la bárbara tradición quiere reconstituir bárbaras personalidades!

«Si por renacimiento latino—dice Sergi (La evolución humana) se entendiese el resurgir de las naciones que llevan este nombre después de haber decaído de la grandeza que tuvieron en pasados siglos, podría aceptarse siempre y cuando a ese resurgir precediese el abandono de ideas caducas adoptando ideales nuevos y nuevas actividades sociales... Si por renacimiento se entiende renovar lo antiguo, no sólo implica esto un grave error sino un perjuicio evidentísimo... Si se desea que las gentes latinas surjan vigorosas de intelecto y de actividad, dejad, almas caducas, de guiarlas vosotros. Nada deben renovar del pasado, sino trabajar para el porvenir, para una civilización nueva, para nuevos ideales. El pasado fué glorioso para las gentes latinas, porque entonces el mundo estaba sumido en la barbarie. Aquel pasado sería hoy igualmente bárbaro ante la civilización moderna, y renovarlo equivaldría a recaer en la barbarie.» Y más adelante: «Lo peor es que haya pueblos enemigos entre sí, aunque vivan bajo un solo régimen. Y son enemigos sólo por la diferencia de lenguaje, por lo que se creen extranjeros entre sí, como constituyendo naciones que quieren y deben vivir separadas y superarse. El Austria, con sus pueblos hablando distintas lenguas, da este triste espectáculo al mundo, y demuestra con ello que los hombres todavía son primitivos y salvajes, a pesar de la ciencia y el arte, que son universales y humanos, ó mejor dicho, cosmopolitas.»

Triste espectáculo, aunque minúsculo que dan también dos regiones de España, confirmando las terribles palabras del gran sociólogo: «que todavía los hombres son primitivos y salvajes». Esa tradición pesa sobre los espíritus como una montaña, y los hace esclavos inconscientes, con la pernicioso ilusión de que son libres y los úni-

cos poseedores de la verdadera fuente de poesía y de la verdadera regeneración de los pueblos. Son niños toda la vida. Y cuando no son niños son desgraciados, epiléticos. Les falta el sentido de lo universal humano, de la humanización de todos los pueblos, de un derecho para hombres, de una superior convivencia por la ciencia y por el arte; en una palabra, de la soberanía de la racionalidad y del sentimiento sobre la mezquindad de una casta y de una tradición.

Se han detenido en el camino y gesticulan y dan voces que nadie entiende ya. El torrente de la civilización ha pasado sobre ellos sin derribarlos, como druidas de granito medio hundidos en los bosques de sagradas encinas. Tienen coronas de condes, vestituras blancas y rojas, ademanes de emperador, sonrisas de amo. Y a su alrededor y de rodillas miles de siervos de remensa, que esperan con la cabeza baja las sobras de su mesa ó el latigazo en las espaldas. Llevan en la mano un extraño código de leyes, *concedidas por gracia a su pueblo*, unas para los siervos, otras para los libres, unas para los nobles, otras para los príncipes. Deslumbran con la pompa de sus cabalgatas esos señores feudales semibárbaros para quienes el hombre no era más que un sumiso, un castrado de la voluntad, un insignificante súbdito... Ah! «Dejad, almas caducas, de guiar vosotros a las gentes. Nada quieren ya del pasado, sino trabajar para el porvenir, para una civilización nueva, para nuevos y fecundos ideales.»

Porque hay todavía miles y miles de siervos de remensa a quienes redimir, y vosotros ni siquiera os habeis acordado de ellos una sola vez en vuestros programas, discursos y poesías. ¿Qué os importa el dolor humano? Habéis hecho de un industrial un conde; de un conde, una personalidad; y de esa personalidad, una aspiración; y eso os basta. Es que estais fuera del andar de los tiempos, vosotros los adoradores de la tradición; es que tenéis cerrados los ojos a la admirable claridad de las nuevas ideas; es que vuestra caduca mentalidad es repulsiva a la mentalidad de nuestros días representada por todas las grandes inteligencias en todos los países civilizados. Nosotros os entendemos, porque entendemos la maléfica y vetusta tradición, y por ser vetusta y maléfica huimos de ella. Pero vosotros no nos entendéis, porque es incomprendible para vosotros el sentido humanizador del nuevo ideal. Conocéis lo caduco porque sois caducos. Lo nuevo está fuera de vuestro alcance. Nosotros nos movemos dentro de lo nuevo. Por eso vivimos. Vosotros tenéis sangre de tradición. Por eso estais muertos.

B. Champsaur.

(De La Última Hora).

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

HASTA EN ITALIA

Parece que si en algún país del mundo debiera dejarse sentir la influencia del Vaticano, sería sin duda en Italia, donde la felicidad de ver y admirar la Corte Pontificia, ver de cerca las virtudes ó los vicios del Sumo Pontífice y su fastuosa Corte de Príncipes de la Iglesia, todo esto cuando es bueno produce partidarios y admiradores; pero en cambio cuando en vez de ver una religión de amor y dulzura, de protección y amparo al desvalido, de freno al poderoso que le recuerde el hambre y la miseria del pobre, que carece de todo; cuando la religión que fué creada por el humilde carpintero de Nazaret, se olvide de su misión y del verbo que la dió vida, para

volver la espalda al necesitado y postrarse servilmente ante el poderoso, cuya vida es una continua orgía, cuyos vicios escandalizan, cuyo pasado hay de todo menos asomo de nada que sea virtud y honradez, cuando el pueblo que parece y agoniza no puede creer racionalmente otra cosa, de que la religión del Crucificado se ha convertido en un vil comercio, en donde se explota desde la vanidad del imbecil tendero, queda su dinero acaparado á cambio de la tesis del infeliz obrero, recogida tras años de un trabajo tan penoso como mal retribuido, en fábricas y talleres faltos de luz y de aire; y se le haga esta vanidad dándole un título que le hacen creer le ennoblece cuando en realidad solo pone en descubierto su falta de sentido común y la sordida avaricia de quien se lo expide. Cuando además de esto se encuentran en aquella corte de granujas, burlas de restitución ó de ladrones, donde se descarga la conciencia de toda una vida de Patrocinios á cambio de unos miles de pesetas ó de duros, cuando allí por dinero se perdona toda clase de actos que ellos llaman pecados cuya repugnancia y asquerosidad la pluma resistese á escribirlos ni siquiera á mentarlos; cuando tantos siglos de explotar la ignorancia y la credulidad de esta sufrida humanidad, hacen que al pueblo le caiga la pudrida venda que tantos años llevó ante sus ojos, ¿que de particular tiene que en Italia, en la bella Italia, la nación del arte y de la poesía, aquella nación donde cada piedra tiene un recuerdo histórico la patria del derecho y de la cultura, la que dió al mundo sus leyes y su filosofía, la patria de Dante y de Petrarca; que otra Nación pudiera haberse adelantado en dar sus votos anti-clericales y socialistas como lo ha hecho en estas últimas elecciones, á los candidatos del pueblo, á los que representan la protesta viva de los vicios de aquella sociedad, donde por desgracia se anida aun la vibora del clericalismo y del fanatismo que todo lo mata y envenena. Eh aquí porque Italia ha sido la primera en sacudir la pesada tutela de estas clases burguesas, verdadero azote de las clases que encorvadas bajo el pesado trabajo de toda la vida, que echan al mundo generaciones enfermizas y sin vida, porque lo que les falta de sana é higiénica nutrición les sobra el trabajo y la miseria.

Reciban nuestros hermanos de toda Italia nuestra entusiasta felicitación por su triunfo y sepan cuan grato no es, ver brillar en aquel país el sol de la justicia, ya que en el nuestro estamos en perpétuas tinieblas, apesar de los continuos esfuerzos de los que trabajan y producen.

B. F.

En todas partes los curas,—olvidando los preceptos de Jesús que estaba de parte de los pobres y oprimidos,—se declaran en favor del capitalismo dominante. Claro es, pues, que á la Internacional de los curas nada puede oponerse con más eficacia que no sea la Internacional Socialista de los trabajadores.—E. FERRE.

LAS VICTORIAS DEL VENCIDO

Se habían extinguido las repetidas vibraciones con que las campanas de no sé cuantos relojes, de no sé cuantos campanarios, habían murmurado por dos veces de otros tantos soberbios punta-piés descargados por la zanca del tiempo en sus quejumbrosas paredes, y ya el silencio, mal humorado y gruñón, se acurrucaba en su harapienta capa de nieblas que flameaba el viento como bandera y taladraba la lluvia con agujas de ventisca, y todavía, indiferente al mudo aspecto de la calle, que ningún trasnochador recorría,

permanecía abierto el establecimiento, cuyo escaparate, repleto de succulentas viandas, mostraba en su cristal caprichosas arrugas de fantásticos perfiles, que á modo de lagrimosas huellas, más que por el dedo de la humedad, parecían dibujadas por el incierto mirar de los desfallecidos.

Solo turbaba la monótona calma el ruido del aire en las vidrieras ó el prolonga lo chirrido que arrancaba á tal cual gozne premioso de algún postigo mal sujeto; pero cuando las dos solemnes campanadas interrumpieron el silencio augusto, como á la evocación de un conjuro pareció percibirse un objeto que se rebullía en el quicio de una puerta, más envuelta en obscuridad por el contraste de la taberna.

Lo que allí se adivinaba más que se veía era un mozalbeta arapiento, casi desnudo, de facciones angulosas, ojos hundidos y mirada centelleante, cuyo brillo surcaba el espacio de sus descarnadas órbitas con giros fugaces de fuego fátuo, que más acentuaba de lividez el atezado color de su rostro demacrado.

Combatido por el frío, acorralado por la lluvia, se había refugiado en aquel rincón fantaseando ante la mágica perspectiva de los manjares del escaparate, adosándose tan intimamente al quicio que más que ser vivo remedaba una prolongación de la piedra, ó un harapo flotante de algún gárfilo oculto, y, dado lo exiguo de la protuberancia, un sillar desencajado, ó una vrruga del edificio.

Horas y horas de inanición, dando diente con diente, espiando la llegada del transeunte á quien pedir una limosna, le habían extenuado á términos que casi inadvertido pasaba del desfallecimiento al sueño, del que el más leve indicio de paso humano le separaba para volverle á dominar, reconocido el yerro, después de permitirle el comenterio de un juramento sordo como un gruñido.

Pero aquellas campanadas debían darle señal de relevo, por cuanto, apenas llegadas que fueron á sus aguzados oídos, se puso en pié, y luchando con desperazamientos y asombros, y vocalizando ruidosos bostezos, acompañados de fuertes restregones contra los ojos adormilados, quedó en medio de la calle, solo cruzada á la sazón por el aire, que, después de chocar con su enflaquecido cuerpo, entraba por un agujero de la desgarrada blusa para salir por otro, besando las ateridas carnes con familiaridad que denunciaba antiguos tratamientos.

—¡Nadie!—fué lo primero que le inspiró la soledad de la calle; y lo que era ya, como no bajase del cielo..., no pasaba un alma en toda la noche.

¡Maldita suerte! Todo un día para seis céntimos. . . Lo que es con aquel tiempo estaba apañado. Y un nuevo juramento vibró en sus labios, maldición que fulminaba contra los elementos implacables, que aislaban á los ricos en los palacios y á los pobres en el arroyo.

¡No, pues lo que es él no se iba á su casa! Prefería dormir en un rincón, aunque se expusiera á sufrir las iras de los serenos.

¡Buena estaría su madre sin probar la gracia de Dios ya para dos días! ¡Y todo por él, si, todo por él, que era el que tenía obligación de mantener á la paralítica, que tal vez á aquella hora agonizaba de hambre y de frío!

Pero ¿que más podía hacer? ¿No andaba y acosaba á todo el mundo? ¿Que culpa tenía de no haber podido arrancar siquiera un par de reales?..

Pero, en tanto, se moría su madre sin tener nadie culpa; y eso no, ¡coles! la vieja debía vivir. ¿Qué sería de él sin la *señá* Lorenza, que tanto le mimaba?

¡Y pensar que aquel día ni un beso, aquellos

besos, únicos de boca humana, que no se retraían ante su miseria...!

Si él fuera hombre..., allí mismo sabría lo que se haría. El *Chato* tenía razón; lo primero era vivir; después se pensaría en vivir de buena manera.

Y alternando con estas tentadoras reflexiones, se deslumbraba á la vista del escaparate casi lamiendo el cristal, como si sus poros filtrasen las succulentas emanaciones.

¡Allí tanto, y él sin un pedazo de pan para su madre...! No, no estaba el mundo bien arreglado; era menester defenderse, ¡coles! ¿Qué mal había hecho la pobre vieja para no tener ni un mendrugo?

¡Si él pudiera...! Y el caso es que el tabernero dormía como un mostranco detrás del mostrador; nadie le veía; sólo el gato le miraba de vez en cuando, alterando con un movimiento de párpados su estúpida inacción, y el gato no era peligroso...

Una inspiración sombría bostezó en su alma; cogió una piedra, y en un minuto fraguó el plan. La calle desierta y la noche oscura, el tabernero dormido, las dos de la mañana y su madre hambrienta... ¡Zás! Se oyó un crujido estrepitoso; los cristales del escaparate se hicieron añicos, y entre la lluvia de sus menudos fragmentos acertó á ver el tabernero, aterrado por el estrépito, una mano diligente y *glotona* que se cobaba en las vituallas, y un balto qué, como alma que lleva el diablo, volaba espoleado por sus gritos, in-crustándose en las sombras hasta desvanecerse...

Sobre un jergón hediondo y flaco, tendido en el húmedo pavimento de una cueva, socavada en una de las afueras de Madrid, en el que se enroscaba una vieja decrepita y desfallecida, caía poco después una lluvia de viandas de un frutero que, como cuerno de la abundancia, sostenía un muchacho radiante de orgullo á través de sus andrajos.

Cuando el sol, levantándose en el horizonte, taladró la sombra de la cueva con un rayo túbio y deslustrado, delató la ternísima escena de amor y orgullo que en la ignorada página de una historia que nunca acabarán de editar los pensadores trazaba la destenta boca de la anciana, acusando recibo de gratitud sobre la faz del rapazuelo, radiante por la vanidad y atezada por la intemperie.

No sé qué pensaría el astro rey de aquel problema; pero á juzgar por la sonrisa de luz con que dibujaba la imagen del muchacho sobre el cristal del arroyo frontero á la cueva, en cuyas ondas bañaba momentos después las manos, curtidas como su alma por el abandono y la injuria, sin fijar la atención en la espiral de fango que del fondo se desprendía á su contacto, quien sabe—pensé—si ese sol que se permite caldearnos con fuego de justicia y misericordia, poniéndose á la altura de su grandeza, encontrará más disculpable la acción de los que por imposición de su instinto, inadecuado remueven el cieno, que las de aquellos otros que, desde lo alto de su cultura, con su indiferencia ó sus pasiones le amasan?..

E. Fernandez del Pozo

LA TOLERANCIA

Varias veces he oído exclamar á ciertos individuos: «¡Hay que ser tolerantes!»

¿En que sentido debemos usar de la tolerancia?—me pregunto á mi misma. Y he aquí que mi bueno ó mal criterio no admite la tolerancia más que en este sentido: que cada individuo respete las ideas de los demás por absurdas que le parezcan, por la sencilla razón de que en el mun-

do de las idas cada cual ve las cosas a su manera y aquello que á uno le parece una gran verdad otros no ven en ello más que un gran error.

Es así nada más como me parece aplicable la tolerancia. En las diversas manifestaciones de la vida que se puede aplicar esta palabra, mi criterio la rechaza, por creer que la tolerancia es hermana gemela de la cobardía. Para luchar contra el régimen presente hay que ser intolerante; mientras no lo seamos, nuestra vida será triste, muy triste, porque no habremos sabido conquistar un poco de felicidad.

¿Por qué siendo los más los oprimidos, los laboriosos, toleramos á los menos vivir de lo que nosotros producimos? ¿Por qué consentimos á los parásitos derrochar en una vida de disipación y de vicio lo que tanto nos cuesta producir? ¿Por qué toleramos que el tahonero se enriquezca mermando diariamente nuestro frugal alimento? ¿Por qué sufrimos la adulteración de artículos alimenticios, que ponen en peligro nuestra salud y á veces nuestra vida? Pues sencillamente por eso: porque el pueblo, que debiera ser soberano de sus destinos, tolera que le gobiernen hombres rapaces y ambiciosos, que para sostenerse en las alturas que escalaron tienen que defender los intereses del tahonero que roba y del comerciante que envenena.

Y tú, mujer, entre todos los seres el más tolerante, ¿cómo dejarás de serlo? ¿Cuándo vas á dejar de ser sumisa como una esclava, tú que posees la perseverancia, cualidad indispensable para vencer en las grandes obras? ¿Por qué no luchas, por qué no vienes al lado de este puñado de mujeres rebeldes que laboran sin desmayo por conquistar la libertad ansiada? Toda tu vida se reduce á una serie de actos que aunque tu modo de ser los rechace tendrás que tolerar. «Y por qué?—se dirán algunas—. Yo tolero lo que parece bueno y lo malo lo rechazo.» ¡Ah! pero esto no deja de ser más que una de tantas cosas que se dicen y no se pueden llevar á la práctica. Ejemplos hay muchos: realizamos una jornada de trabajo igual al hombre y producimos tanto como él, y sin embargo toleramos que nos den un salario más ínfimo; en el hogar toleramos todas las inconveniencias del marido y sucumbimos en todo á su voluntad; madres, toleramos que á nuestros hijos nos los arrebaten en la flor de la vida para que los maten en la guerra. Pues todos estos hechos, que por injustos no debiéramos someterlos á ellos, los toleramos con esa pasividad, con esa sumisión que tanto se parece á la cobardía.

Yo quisiera, compañeras, que todas fuésemos intolerantes en el sentido que doy á esta palabra, no dejándonos mermaid nuestro salario, no consintiendo ser tratadas en el hogar como miserables esclavas, no permitiéndolo que nos arrebaten nuestros hijos. Y para conseguir todo esto, debemos unirnos en apretado haz y luchar, porque luchar es vivir.

Virginia González.

Buenos Aires.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

DESDE ITALIA

ROMA, 20.—Comunican de Milán que la población de aquella ciudad está indignada por un grave escándalo que acaba de descubrirse en un asilo de niñas dirigido por Hermanas de la Consolación.

Según parece, nueve niñas han sido ultrajadas.

La directora del asilo, sor María Fumagalli, ha huido y la autoridad policial ha detenido á la subdirectora, sor Francisca Desperati.

El cura José Longo, acusado de ser el principal autor de los delitos cometidos, ha huido á América, y en Turin ha sido detenido el cura párroco del convento de la Consolación, Juan Riva, que también aparece complicado en estos escándalos.

La noticia ha causado honda impresión en todo Milán, y en cuanto se conoció, una multitud enorme pretendió asaltar el asilo, cuyas ventanas fueron destrozadas á pedradas, pudiéndose salvar el edificio solo gracias á la intervención de la policía.

ROMA, 20.—Telegramas posteriores de Milán dan cuenta que la directora del asilo de niñas, sor María Fumagalli, se ha presentado hoy á las autoridades policiales.

Añaden que sor María ha declarado llorando que se trata de calumnias, pero contra esta declaración están las manifestaciones de varias niñas y especialmente la de una niña llamada Onocio.

El asilo en cuestión ha sido clausurado por orden de la autoridad.

Un sacristán que no espera la justicia de Dios

ROMA, 20.—Comunican de Begheria que el sacristán de la iglesia de aquella localidad, que habia sido despedido, hizo hoy varios disparos de revólver sobre cuatro sacerdotes, sin dar en el blanco.

Atribuir á la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—Ricardo Ojuelos.

Movimiento Social

INTERIOR

LINARES.—En la Junta Local de Reformas Sociales, recientemente constituida, han sido elegidos vocales cuatro correligionarios nuestros y además uno de los suplentes.

TARRAGONA.—Con motivo de la denuncia de *La Aurora Roja* están procesados nuestros correligionarios Marcial Badía y José Zaragoza, para quienes el fiscal pide cuatro meses y un día de prisión.

La vista de la causa se celebrará dentro de breve plazo.

VIGO.—La Sociedad de Canteros y Marmolistas de Vigo ha nombrado el Comité de la Federación del oficio, que por acuerdo del reciente Congreso ha de seguir residiendo en aquella ciudad.

La correspondencia se dirigirá á nombre del presidente, Marcial Martínez Gil, Príncipe 61, bajo.

—La Sociedad de Peónes se ha disuelto por haberse fusionado con la de Canteros y Marmolistas.

CABARCENO.—Se ha constituido en esta localidad un Grupo femenino socialista, el cual desea ponerse en comunicación con los demás de España, y á los cuales ruega le remitan un ejemplar de los estatutos por que se rijan.

La correspondencia á nombre de la secretaria, Ramona Sánchez, Centro Obrero.

VALENCIA.—La Sociedad Tipográfica de

Valencia ha pedido su reingreso en la Federación del oficio.

EXTERIOR

INGLATERRA.—El distrito de Colne-Valley será en lo sucesivo representado en el Parlamento por el correligionario Grayson, que ha obtenido 3.648 votos en la elección parcial allí habida.

Para aquilatar debidamente la importancia de este caso, importa consignar que al compañero Grayson no le han apoyado oficialmente las organizaciones del Labour Party, puesto que luchó con el carácter de socialista revolucionario.

Es, pues, su victoria, una victoria exclusivamente socialista, y que demuestra el auge creciente de nuestras ideas en el Reino Unido.

—Hállanse en huelga los obreros de los docks de Belfast y los carreteros del puerto. Por consecuencia de la huelga, las faenas del puerto están casi paralizadas y, en previsión de desórdenes, pues es de advertir que también están en huelga los policías, las tropas de Su Graciosa Majestad han ocupado la ciudad, aunque hasta ahora no ha habido graves disturbios.

Dos individuos del Comité de huelga han ido á Londres para reclamar la retirada de las tropas.

Por lo que se ve, cuando se trata de proteger los intereses privados de los burgueses, lo mismo se procede en «la libre Inglaterra» que en la reaccionaria Rusia.

JAPÓN.—La inquietud socialista, que dijo un escritor, se propaga rápidamente en el flamante Imperio oriental, á despecho de las persecuciones de que son objeto tanto las organizaciones socialistas como las puramente sindicales.

Por lo pronto, en Tokio y en Osaka han fundado nuestros correligionarios dos nuevos órganos del Partido, aunque es posible que las autoridades los supriman, porque nuestras doctrinas han sido declaradas ilegales por las autoridades del Mikado.

Y la organización obrera marcha decidida á su fin, no obstante las persecuciones que sufre, como ha ocurrido hace poco en una huelga de mineros, donde intervino la tropa para proteger «el orden», amenazado por las reclamaciones de los trabajadores.

Centro Instructivo Obrero

Escuela de la Federación de Sociedades Obreras de las Baleares.

La Junta de este Centro, pone en conocimiento de los padres de los alumnos que concurren á la Escuela, que el día 2 del próximo mes de Septiembre se reanudarán las clases que quedaron interrumpidas, por la estación del verano.

Palma, 24 Agosto de 1907.—El Presidente, Carlos Ginart.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará su acostumbrada reunión de comité, el domingo 25 del actual, á las diez de la mañana, seguidamente se dará la 4.ª conferencia de la 1.ª serie.—El Secretario, Bartolomé Frau.

El pueblo obrero no debe hacer caso de farsantes, aunque éstos se denominen republicanos, socialistas ó anarquistas. Los farsantes no tienen ideas y sólo se proponen vivir engañando á los candidos ó buscando entre ellos fama para que la burguesía los cotice á buen precio.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41